



October 11, 2015

Twenty-eighth Sunday of Ordinary Time

Then Jesus looked at him with love and told him, "There is one thing more you must do. Go and sell what you have and give it to the poor; you will then have treasure in heaven. After that, come and follow me." Mark 10:21

Dear Friends;

Coretta Scott King (the wife of Rev. Dr. Martin L. King Jr) was once asked, "What was the dream that kept her going through all of her trials in life?" Mrs. King responded, "It was while I was attending Antioch College...I heard a quotation that deeply motivated me. Horace Mann said to the first graduating class at Antioch in the late 1850's, 'Be ashamed to die until you've won some victory for humanity.'"

Today's readings from the Book of Wisdom and the Gospel according to Mark ask us a question. What is the central motivating factor in our life? Is it a self-centered me or is it love?

In our passage from Mark, Jesus is impressed with the devotion of the young man. The young man's sincerity leads Jesus to have such affection for him that he would like the youth to join his company of disciples. The young man is described as wealthy. In the ancient Near East wealth are family, home, and land. In that society family and kinship were necessary conditions for survival and life.

In order to follow Jesus we must break all the ties of blood and kinship and even country. This the disciples have done (as Peter clearly points out.) In a society where these familial ties are essential conditions of life, the challenge to follow Jesus amounts to social suicide. This would be impossible if not for some sort of compensation: "treasure in Heaven," and fellowship in a new community that will replace the family of flesh and blood. Forming this new community is what Jesus has been doing throughout the Gospel.

The young man certainly understood Jesus' affection for him. He knew that Jesus desired him to join the group. And he clearly understood the sacrifice that Jesus demanded, but would also replace. With regret the youth rejects Jesus' offer and leaves, "for he had great possessions." It is not the man's wealth that is the problem. It is that fact that he is greedy. He does not want to share with those who had less than he did. He wanted to have it all without any reciprocity.

We, like the greedy young man, are offered an invitation by Jesus. We are invited to follow him. This means that we must leave behind the ideologies and economic systems on which we feel tied in order to survive. We are invited to an economy that places people above the mere acquisition of capital. An economy that places profit before all else is killing us. The appetite for endless profit undermines democracy, the common good, the environment and people's lives.

Like Jesus, Pope Francis invites us to build a new kind of community world and economy. He invites us to overcome social inequities. To do this, he says, there are fundamental goods for the formation of family, the common good and peace. They are "Education, work and access to healthcare." These goods should not be considered as subject to the markets but are "key elements for development and the just distribution of goods, for the attainment of social justice, for membership in society, and for free and responsible participation in political life." (Address to the Pontifical Council for Justice and Peace; October 2, 2014)

Jesus looks at us with love. Let us free ourselves from the ties that keep us from responding in love.

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



Octubre 11, 2015

Vigésimo Octavo Domingo de Tiempo Ordinario

Entonces Jesús le miró con amor y dijo "hay una cosa más que debes hacer. Ve y vende lo que tienes y dalo a los pobres; entonces tendrás un tesoro en el cielo. Después de eso, ven y sígueme." Marcos 10:21

Queridos Amigos;

Coretta Scott King (esposa del Reverendo Dr. Martin L. King Jr) se le preguntó una vez, "¿Cuál fue el sueño que mantuvo su curso a través de todos los desafíos de su vida?" Ella respondió: "fue cuando yo estaba asistiendo a Universidad de Antioquia...Escuché una cita que me motivó profundamente. Horace Mann dijo a la primera clase graduanda en Antioquia a finales de los años 1850, "Avergüénzate de morir hasta que hayas ganado alguna victoria para la humanidad' ".

Las lecturas de hoy del libro de la Sabiduría y el Evangelio según Marcos nos plantea la pregunta. ¿Cuál es el factor motivador central en nuestra vida? ¿Es un egocéntrico yo o es amor?

En nuestro pasaje de Marcos, Jesús está impresionado con la devoción del joven. La sinceridad del joven lleva a Jesús a tenerle tal afecto por el que le gustaría que el joven se una a su compañía de discípulos. El joven se describe como rico. En el antiguo Noreste, la riqueza son la familia, el hogar y la tierra. En esa sociedad familia y parentesco eran condiciones necesarias para la supervivencia y la vida.

Para seguir a Jesús hay que romper todos los lazos de sangre y parentesco e incluso de país. Esto los discípulos han hecho (como Pedro señala con claridad.) en una sociedad donde los lazos familiares son condiciones esenciales de la vida, el desafío de seguir a Jesús es como cometer suicidio social. Esto sería imposible si no fuera por algún tipo de indemnización: "el tesoro en el cielo", y hermandad en una nueva comunidad, que reemplazará a la familia de la carne y de la sangre. Formar esta nueva comunidad es lo que Jesús ha venido haciendo en todo el Evangelio.

El joven sin duda entiende el cariño de Jesús por él. Él sabía que Jesús deseaba que se uniera al grupo. Y él entendió claramente el sacrificio que Jesús le exigía, pero también reemplazaría. Con pesar, el joven rechaza la oferta de Jesús y se va, "porque tenía grandes posesiones." El problema no es la riqueza del hombre. Es el hecho de que es codicioso. No quiere compartir con los que tenían menos que él. Él quería tenerlo todo, sin ninguna reciprocidad.

Nosotros, al igual que el codicioso hombre joven, se nos ofrece una invitación por parte de Jesús. Se nos invita a seguirlo. Esto significa que debemos dejar atrás las ideologías y sistemas económicos en los que nos sentimos vinculados con el fin de sobrevivir. Se nos invita a una economía que pone a las personas por encima de la mera adquisición de capital. Una economía que pone las ganancias ante todo nos está matando. El apetito de infinitas ganancias socava la democracia y el bien común, el medio ambiente y la calidad de vida de las personas.

Como Jesús, El Papa Francisco nos invita a construir un nuevo tipo de comunidad, mundo y economía. Él nos invita a superar las desigualdades sociales. Para ello, dice, hay bienes fundamentales para la formación de la familia, el bien común y la paz. Son "Educación, trabajo y acceso a la atención medica." Estos no deben considerarse como sujetos a los mercados pero son "elementos clave para el desarrollo y la distribución justa de bienes, para el logro de la justicia social, para ser miembro de la sociedad y para la participación libre y responsable en la vida política." (Dirección para el Pontificio Consejo Justicia y paz; 02 de octubre de 2014)

Jesús nos mira con amor. Debemos liberarnos de las ataduras que nos impiden responder en amor.

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com